

nescessidades, faltándoles el mahiz é los otros mantenimientos, porque como no es de buen sabor, aunque es sano, no curan deste proveimiento sino en tiempos de nescessidad.

CAPITULO XLIV.

Del árbol llamado çimiruco é de su fructa.

En la Tierra-Firme, en la provincia é gobernacion de Venecuela, hay unos árboles pequeños, de ocho ó diez palmos de alto poco mas ó menos. Llámanse çimirucos: tienen la hoja como çiruelo: la fructa que producen, es como çereças, é tan semejante é ellas, que puestas ambas fructas en un plato, no juzgarán los que lo vieren sino que es todo una cosa, excepto que el çimiruco no tiene cuesco como la çereça, sino dos ó tres pepitas. Es fructa de muy delicado é aplaçible sabor, é sabe un poco á membrillos. Cójese esta fructa dos veçes en el año.

Este es el libro noveno de la primera parte de la *Natural y general historia de las Indias, islas é Tierra-Firme del mar Océano*: el qual tracta de los árboles salvajes.

PROHEMIO.

No resçibais, señor letor, cansancio ni pena, si me detuviere en daros cuenta de algunas particularidades de los árboles salvajes desta Isla Española, é otras islas, y de la Tierra-Firme; pues para que vos seays informado y satisfecho y que mi tiempo sea bien gastado en esto, assi conviene; especificando los que dellos son útiles para los edificios é otros servicios é provechos del hombre. Y tambien se debe assi hacer, aunque yo me detenga, pues que qualquier cosa ó particularidad que se diga de las cosas de natura, es para mucho mirar é considerar en ella el poder inmenso y excelencia de Dios, de cuya voluntad proceden todas las cosas criadas, é la forma é la diferencia de las unas á las otras, é la compusición é hermosura é efetos tan apartados é distintos unos de otros. Unos árboles haze de mucha alteça é con muchas ramas é fructas; unas dulçes, otras agras, otras olorosas, otras amargas. A otros sin hojas, la mayor parte del año desnudos; é los que acá en estas partes hay nunca las pierden, ni dexan destar cubiertos dellas, sino son muy pocos en TOMO I.

número y género. Y lo que mas es de espantar, es que ninguna cosa vemos inútil ni que dexa de ser nescessaria, salvo aquellas, de que los hombres ynoran sus secretos y la fuerza de la natura en ellas, ó para qué son apropiadas todas estas cosas.

Lo que yo dixere en este caso, será muy poco, en comparación de lo que se ha de decir é saber con el tiempo adelante; mas esforçarme he á escribir lo que he podido entender é alcanzar destas materias é natura de historia. Digo que en general los árboles que en estas Indias hay es cosa para no se poder explicar, por su multitud; y la tierra está tan cubierta dellos en muchas partes, é con tantas diferencias y semejança los unos de los otros, assi en la grandeça como en el tronco é las ramas é corteças y en la hoja y aspecto, y en la fructa y en la flor, que ni los indios naturales los conosçen, ni saben dar nombres á la mayor parte dellos, ni los chripstianos mucho menos, por serles cosa tan nueva é no conosçida ni vista por ellos antes. Y en muchas partes no se puede ver el

cielo desde debaxo destas arboledas (por ser tan altas y tan espessas é llenas de rama), y en muchas partes no se puede andar entre ellas; porque demas de su espessura, hay otras plantas é verduras tan texidas y revueltas é de tantos espinos é hexucos é otras ramas mezcladas, que con mucho trabaxo é á fuerça de puñales y hachas es menester abrir el camino. Y lo que en esto se podria decir es un *mare magno* é oculto; porque aunque se ve, lo mas dello se ynora, porque no se saben, como he dicho, los nombres á tales árboles, ni sus propiedades. Hay algunos dellos de muy buen olor é lindeça en sus flores, é olorosa la madera ó corteças: otros de innumerables é diversas formas de fructas salvajes, que solamente los gatillos monos las entienden é saben las que son á su propósito. Otros árboles hay tan espinosos é armados, que no se dexan tocar con mano desnuda: otros de mala vista é salvajes: otros cargados de yedras é hexucos é cosas semejantes: otros llenos de arriba abaxo de çierta manera de hilos, que paresçe questan cubiertos de lana hilada, sin serlo. Los unos tienen fructa é otros estan en flor, é otros comiençan á brotar; é assi como son de diversos géneros, assi goçan del tiempo en diferente manera, é se ve todo junto en una saçon é en qualquier parte del año. Y por tanto, dexaré aquesto, porque desta infinidad de géneros é multitud de diferencias, con el tiempo se yrán entendiendo muchas cosas que al presente no se saben: ni hay otra cosa mas entendida que la grandeça é hermosura destas florestas é boscajes (quanto á la vista); pero sin entenderse sus propiedades y virtudes, sin las quales no estan, pues ocupan la mayor parte desta tierra. Con todo esso, aunque há pocos años que los primeros chripstianos vinie-

ron á estas partes (pues mis ojos vieron é conosçieron los primeros, é yo ví muchas vezes al primero almirante don Chrisptobal Colom, y á su hermano el adelantado don Bartolomé Colom, y al piloto Viçente Yañez, é á otros de los que con él vinieron en el primer viaje é descubrimiento desta tierra), no me maravillo de lo que no se ha podido alcançar, sino de lo mucho que se sabe é tiene notiçia en tan poca edad. É assi, á este propósito diré aqui de algunos árboles y exçelentes maderas, de que ya los españoles tienen uso é conosçimiento para sus labores y edifiçios y serviçio, que acá se tienen por salvajes; y llamo yo salvajes á los que no son de fructa para se poder comer, ni son cultivados por la industria de los hombres; porque de los que dan fructa para los paladares humanos, ya se dixo en el preçedente libro, aunque tambien aquellos son los mas dellos cultivados de la natura, madre y maestra de la agricultura, y no con sudores de otro hortelano ni agrícola.

Todavía os acuerdo, lector, que no os tengais por satisfecho en esta materia (ni en las pasadas) ó que estan por decir desta primera parte é sus libros, hasta que despues leays la segunda y terçera partes desta *General y Natural historia de Indias*, en las quales se tractará de las cosas de la Tierra-Firme. Mas por no dilatar, y porque la esperança sea moderada y no se atienda para saber lo que en este tiempo está sabido en estas Indias, me paresçe que será bien que lo que tocáre á estos árboles salvajes se ponga aqui en este libro; diçiendo en qué tierra ó provincia los produce natura, porque la materia esté junta é no desmembrada, ni la segunda ni terçera parte destes libros la dividan, con tanto que á cada region se le dé lo ques suyo.

CAPITULO I.

Del árbol que en esta Isla Española llaman espino los carpinteros, é de qué se sirven dél.

El espino desta Isla Española, de que nuestros carpinteros é entalladores se sirven, es buen árbol é provechoso, é de muy buena madera reçia é blanca, que tira algo al color amarillo, de la manera é tez quel granado, ó mejor, ó como lindo naranjo. Sirvensse desta madera en esta tierra en muchas cosas de su arte, assi como para haçer sillas de caderas é tam-

bien de las pequeñas, que á mi mejor me paresçen que las de Granada: é haçen fustes para sillas ginetas, é guarniçiones de puertas é ventanas, é cosas semejantes, donde la tabla no haya de ser ancha ni el madero muy luengo é derecho ni muy grueso, porque este linage de madera no es para ello, sino para lo que se ha dicho é otras cosas tales.

CAPITULO II.

De los pinos que hay en esta Isla Española, semejantes á los pinos de España, que no llevan piñas sino vanas.

Muchos pinos naturales hay en esta Isla Española, grandes y pequeños, todos inútiles en el fructo, pues que no llevan piñas sino vanas é muy chiquitas. Esta es muy buena madera, aunque acá no usan della por estar lexos, y aun porque no es tan dulce ni tal como la de los pinares de Castilla, é tiene mucha mas thea é ñudos é mucha salvajeç é grand olor de la resina, é mas enojoso quel de los de España. La hoja es la misma; mas es mucha mas, é la corteça por el consiguiente es tal como la de los de Castilla. Y en todo son perfetos pinos los de acá; pero no tan altos, ni tan gruesos, ni tan dere-

chos como los de tierra de Cuenca ó Val-sahin, é de otras partes de España, donde el pino es presçiado. Tambien hay pinos en la Tierra-Firme, en la gobernación de Nicaragua, en la tierra é sierra de los chondales, é tambien en la Nueva España é otras provincias. Lllaman los indios desta Isla Española á este árbol ó pino *coaba*, é sírvense mucho dél en los ingenios del açúcar desta leña, donde la tienen çerca, para farol ó candiles con que se alumbran de noche para las madrugada, para moler las atareas é exerçiçios que se haçen antes que sea de dia.

CAPITULO III.

De los nogales desta Isla Española.

Hay en esta isla en los montes bravos é selvas é montañas algunos nogales grandes, que assi en la vista é olor é hoja,

como en la fructa, assi á prima vista, son como los de España, exçepto que las nueçes destes de acá no son perfetas ni

despiden la fructa, ni se pueden comer sino á necesidad; pero en aquella tierra del norte donde se perdió el capitán Pámphilo de Narvaez é su gente, tiénense por buena fructa, é en aquella costa septentrional donde la pueden aver, digen

estos agrícolas é personas que lo entienden que, si se inxiriessen, serian muy buenos é perfetos nogales, assi en la fructa como en todo lo demas, porque en la verdad estos son nogales salvajes. La madera dellos es muy buena.

CAPITULO IV.

De las palmas que hay en esta Isla Española y en las otras deste golpho y en la Tierra-Firme.

Las palmas que hay en esta Isla Española é sus diferencias seria larga cosa decirse, porque son muchas é de diversas hojas é fructas, é cuescos, é cuántas, que lleva de muchas suertes ó formas. Unos tienen las hojas de la manera que las palmas de los dátiles, é aunque estas no llevan dátiles, son buenos los palmitos ó cogollo de la çima dellas, quando son bajas é no han crescido mucho. Hay otras palmas que tambien son buenos los palmitos, seyendo pequeñas; y estas no cresçen mucho, é cada una dellas haçe tres diferencias de su tronco en esta manera. El primero de la alteça de toda ella, que comienza desde tierra, es duro asaz: el segundo terçio hasta las hojas, es mas grueso que el primero terçio, é mas verde é liso, y paresçe que está preñado (como los tallos de las çebollas, donde tienen la simiente ó çebollino); y el terçio postrero es la copa de sus hojas. Estas echan unas conteçuelas (é no buenas) por fructa, y en aquel terçio segundo (ó de en medio) crian muchas vezes los páxaros carpinteros (de los quales será fecha mençion en el libro XIV en que adelante se tracta de las aves desta isla), porque halla mas aparejo en este árbol que en otro, y es menos duro para haçer su agujero ó nido entre el tronco ó más-tel destas palmas.

Entre las otras palmas hay un género dellas que los indios llaman *manaca*, la

qual palma es tan gorda como una pipa é mas, é menos: su hoja es como la palma de los dátiles, é en altura es mucha. Echa un raçimo de fructa tan grande, como un muchacho de tres ó quatro años, é los granos deste raçimo es cada uno como un hobo pequeño; y porque me entiendan mejor (donde no hay hobos) digo que es tamaño como una açeytuna de las gordas de Sevilla ó mas; y desque está maduro, es amarillo.

Estos raçimos están muy apretados de la manera que suele estar un raçimo de uvas muy apretadas. Tiene esta fructa ençima tanta carne como un hobo é es algo mas espessa é muy dulce é muy amarilla la carne, tanto que los puercos que la comen un mes ó dos, se les tornan las carnes tan amarillas como la misma fructa. Y de aqui proçedia que en los principios de la conquista desta isla, cómo faltaban los mantenimientos de España, é aunque no faltassen, se daban algunos españoles á esta fructa, é se les paraba la cara é la persona muy amarilla; y los que destes tales volvian á España, llevaban los gestos tales, y de tal color, como el azafran ó terçia y peor, segund se dixo en el lib. II, cap. XIII. Tiene esta fructa unas briznicas que se entran entre los dientes, é tiene cada grano un cuesco del tamaño de unas almendras que hay pequeñas y algo redondas; é partido aquel cuesco, tiene dentro una

pepita, que quitándole una telica muy delgada de que está vestida, es muy dulce é sabrosa: é los indios, é aun los chripstianos, la comen, quando la pueden aver, con pan çaçabi, y en espeçial las muges la comen mucho. Tienen estos raçimos ençima una vestidura de gordor de dos dedos é algo menos, segund el tamaño é grandeça suya: é quando la fructa quiere madurar, ábrese aquella vestidura ó caxa en que está, é quando está ya bien madura la fructa, cáesele esta cubierta que tiene, é es tamaño como una batea de lavar é aun mayor, ó como una buena caldera é menores algunas, é á vezes son tales que caben media hanega de mahiz. En una villa desta isla, que se llama *Salvatierra de la Savana*, tienen algunos veçinos estas vasijas por medidas de media hanega, é á vezes acaesçe achicarlas por ajustarlas con la media hanega é medida real. Llámanse estas bateas ó medidas tales *manahuecas*, é turan sirviéndose dellas dos ó tres años, que no se quebran, aunque la echen ó caygan de un tejado bien alto. É assi ellas no caen de poca altura (quando las despide la palma donde nascieron), sin se quebrar alguna dellas, porque son todas briznas é flexibles, é paresçe que están compuestas de nervios é correosas. Hay de aquestas palmas en término de aquella villa mas de diez leguas de término, donde en los tiempos passados tenían los veçinos de la Savana muchos hatos de puercos con este pasto desta fructa, con que engordaban mucho tales animales, é se les para la carne amarilla é sabrosa mucho mas que de otras palmas. Assi mismo çerca de aquella villa é del Este al Hueste con ella está una isla que se llama *Yabaque*, en la qual hay innumerables palmas destas de la manaca. Cada palma echa tres é quatro é algunas çinco raçimos desta fructa que tengo dicho. Está la isla Yabaque çerca de la tierra desta Isla Espa-

ñola, á media legua é al oriente de la punta de Sanct Miguel, alias del Tiburon, de la parte del Sur veynte leguas ó pocas menos. Finalmente en esta isla Española hay ocho ó nueve maneras de palmas, é como he dicho, no llevan fructo sino cuántas ó cuescos en diferentes maneras, exçepto las que se han fecho de los dátiles y las que llaman manaca; pero de las mas de todas son buenos los palmitos, exçepto de las negras que son otras, las quales son delgadas y espinosas, é no mas gruesas que astas de lanças: y estas llevan unos cuescos que paresçen cocos con tres agujeros, é tamaño cada coco destes como una nuez pequeña ó menores. De las palmas que se dixo primero, es buena la madera para pocas cosas, assi como para caxas de açúcar é para cubrir casas, al modo de los indios é de poca costa.

Y porque no volvamos á esta materia de las palmas, ni se busque en otra parte, sino que se halle en este capitulo lo que le compete, digo que en la Tierra-Firme y en esta Isla Española é la de Sanct Johan é en la de Jamáyca, por industria de los chripstianos, hay muchas palmas en las cibdades é villas é heredamientos, que de los cuescos de los dátiles que se truxeron de España fué su origen, é la fructa que acá dan es tal como se dixo en el libro preçedente, capítulo I. Mas en la Tierra-Firme, allende de todas las maneras de palmas que es dicho, de que hay innumerables en diversas partes, hay otras palmas que son bien altas y de buenos palmitos, é llevan por fructa unos cocos, no mayores que las açeytunas cordobesas, é al paresçer assi son como el coco, sin la estopa, sino solo el cuesco con los tres agujerillos que le haçen paresçer al mono (cocando); y son estos cocos menudos y maçiços é no sirven de nada los cuescos por sí, despues de desnudos. Estos cuescos están vestidos de una cober-